

Artículos	Página
Comenzar con Dios...Terminar con Dios	1
Juicio y Misericordia	5
Moises en la Escuela de Dios	6
Oraciones desde la Cruz	7
Sacerdocio y Ministerio	8

Comenzar con Dios... Terminar con Dios

Génesis 1:1, Daniel 4:34-36, 5:22-23, Salmo 10:4,
Eccl. 12:13-14, I Pedro 3:15, Col. 3:15-16

Joel Portman

La pregunta formulada en el Salmo 11:3 nos hace conscientes de que, en efecto, los cimientos están siendo destruidos. Entonces, ¿cómo debemos pensar y actuar en un mundo que cambia constantemente? Estos cambios afectan a algo más que a los avances tecnológicos y la mecanización, ya sea la IA u otros avances. También cambia moralmente en sus principios, espiritualmente en sus actitudes hacia Dios, social y políticamente. El pensamiento y las actitudes del hombre cambian, no para mejor, sino casi siempre de manera contraria a Dios y a Su verdad. Prácticas que fueron condenadas y rechazadas en el pasado son ahora aceptadas e incluso promovidas.

El problema es que el pensamiento y los principios del hombre excluyen a Dios. Se centran en los deseos del hombre, en los principios del hombre, en las actitudes del hombre. El hombre nunca fue creado por Dios para vivir una vida egocéntrica. Fue hecho con la capacidad de pensar y actuar de acuerdo con el Dios que lo hizo. Pero la sociedad bajo el pecado está regulada por patrones de pensamiento que comienzan y terminan con el hombre. El Salmo 10:4 dice que "Dios no está en todos sus pensamientos". El orgullo es la causa y el egoísmo es el motivo. "Como un hombre piensa en su corazón, así es él", dice el sabio en Proverbios 23:7. Si los pensamientos comienzan con el hombre y excluyen a Dios, entonces tendrán un curso defectuoso y un fin ruinoso. El pecado ha hecho al hombre egocéntrico y ha excluido a Dios. Esta condición está en la raíz del multitudinario número de problemas que prevalecen en nuestro mundo de hoy. Dios nunca hizo al hombre para ser independiente, pues leemos que "Dios ha hecho al hombre recto, pero ellos han buscado muchas invenciones." (Eclesiastés 7:29).

Este pensamiento afecta a todos los ámbitos de la vida sin omitir nada. Afecta a los conceptos y principios religiosos, a las normas morales y al comportamiento, a los instintos y objetivos sociales, a la investigación y las conclusiones científicas, a la vida doméstica, personal y familiar, y a los objetivos, ambiciones y deseos personales.

Pero antes de que el hombre comenzara su curso en el pecado, Dios era. Cuando el hombre haya corrido todo su curso bajo el pecado y haya alcanzado su clímax final de rebelión y esfuerzo propio, Dios es y será. Él es inmutable, inafectado e impasible. Aquellos que creen y dicen que Sus principios y expectativas para la humanidad no son los mismos ahora que en el pasado están equivocados. Los tiempos cambian y, obviamente, las condiciones cambian, pero los principios subyacentes que Dios ha establecido para Su criatura siguen siendo los mismos porque Él es.

Por lo tanto, necesitamos recordarnos a nosotros mismos, mientras estemos en este mundo con sus patrones de pensamiento que inevitablemente nos afectarán, que Dios es y debe ser el centro de todo. Él es el centro de todo. Él es el sostén de todo. Él es la razón de toda existencia. Dios debe ser el centro de nuestros pensamientos, a pesar del efecto que los pensamientos del hombre puedan tener sobre nosotros. Esto requiere un ejercicio deliberado, decidido y espiritual del alma para rechazar todos los demás patrones de pensamiento y aspiraciones y hacer que nuestras vidas se centren en Dios en todos los aspectos. Encontramos ejemplos de ello en la Biblia, en las vidas de creyentes piadosos. Un gran ejemplo es Daniel. En un ambiente muy malvado donde la gloria del hombre y los propósitos voluntarios del hombre predominaban, él determinó en su corazón hacer

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

aquellas cosas que expresaban que Dios era primero y solitario en Sus pensamientos. Incluso en el asunto de los alimentos que comía y ante el edicto real contra la oración, determinó y continuó actuando de modo que expresara la autoridad superior de Dios en su vida. Ninguna presión podía influir en sus decisiones o afectar a su comportamiento. Este es sólo un ejemplo, y deberíamos considerarlo, así como otros patrones de comportamiento que se vieron en las vidas de aquellos que mostraron que Dios era lo primero en sus pensamientos.

Los hombres y mujeres de cada día cuyas vidas contaron para Dios y que trajeron bendición a otros fueron aquellos que reconocieron la realidad y el control Divinos, cuyos deseos no eran por lo que ellos pudieran recibir o hacer personalmente, sino enteramente dirigidos hacia lo que Dios quería, cómo piensa Dios, cuál es la voluntad de Dios, y cómo podrían servirle y honrarle en sus vidas.

¡Cualquier persona envuelta en sí misma hace un paquete muy pequeño! Dios no puede ser y no será periférico en nuestro pensamiento. Él debe ser central, supremo, controlador exclusivo y preeminente para que nuestras vidas tengan peso y valor para la eternidad, así como para estar verdaderamente contentos, realizados, alegres y útiles.

Observa varios ámbitos de la vida que nos afectan a cada uno de nosotros, así como el testimonio de Dios en este mundo:

Normas Morales Personales

El pensamiento de este mundo es que las normas morales dependen totalmente del individuo y que son relativas. Las normas de una persona pueden diferir de las de otra y para ella eso es aceptable. La actitud predominante es que todo depende del individuo y de las circunstancias. No hay normas morales que deban ser reconocidas por todas las personas en todas las condiciones. Esta es la razón del meteórico ascenso de dos personas que viven juntas sin estar casadas, de los "matrimonios" de dos personas del mismo sexo, de las prácticas homosexuales, etc., así como de lo que puede prevalecer en los negocios y en otros asuntos de la vida. Se podría emplear mucho espacio para mencionar todas las áreas en las que las normas de comportamiento se consideran dependientes de lo que el hombre piensa por sí mismo y no de lo que Dios dice. "Dios no está en todos sus pensamientos" es la causa subyacente de tal maldad. Este tipo de pensamiento prevalece en toda nuestra sociedad. Incluso parece inmiscuirse en las matemáticas, ya que hay quienes sostienen que $2 + 2$ puede no ser igual a 4 en todos los casos. Todo depende de la persona. Si este patrón de pensamiento existe en la ciencia y las matemáticas, no debería sorprendernos encontrarlo en los juicios morales y las decisiones que afectan al comportamiento de cada uno. Y esto es aún más

problemático cuando leemos de aquellos que están en posiciones de liderazgo espiritual y religioso, sacerdotes y predicadores, que justifican un comportamiento inmoral que Dios condena sólidamente en Su Palabra como una abominación. Para ellos, el aborto no sólo es permisible sino esperado, ¡incluso hasta el punto de nacer! Y se acepta como una alternativa normal a tener un hijo porque todo depende de lo que haga feliz al padre o encaje en sus planes personales de vida. Es el "derecho" de cada uno. Cuando todo depende del propio juicio, normas y circunstancias, entonces el hombre es como la mujer malvada de Proverbios 5:6: "Para que no medites en la senda de la vida, sus caminos son movedizos, que no los puedes conocer."

Por lo tanto, tal comportamiento está justificado porque sólo depende de juicios propios en lugar del conocimiento de la Palabra de Dios. Muchos conocen la Palabra de Dios pero no tienen el deseo de obedecerla. La descripción del descenso del hombre en Romanos 1 concluye con esta declaración sorprendente: "Los cuales, conociendo el juicio de Dios, que los que tales cosas hacen son dignos de muerte, no sólo hacen lo mismo, sino que se complacen en los que las hacen." (Romanos 1:32). Se enfatiza el placer y lo que satisface los deseos egoístas; si se siente bien, ¡hazlo! Todo depende de lo que la persona piense o quiera.

Aquellos que Pablo describe en Romanos 1 no son aquellos que no saben y no tienen el conocimiento de Dios. Son los que han rechazado deliberadamente ese conocimiento e ignoran Sus normas. Si este es el caso, entonces todo es relativo y no se puede sostener ni esperar ninguna norma moral.

Los ejemplos podrían abundar y son descaradamente evidentes en nuestro mundo de hoy. También están claramente en aumento a medida que el mundo se vuelve más y más impío y malvado. Nosotros, como creyentes, necesitamos darnos cuenta de que estamos en tierra enemiga y que estamos involucrados en una batalla espiritual. Cuando Pablo describe la armadura de un hijo de Dios en Efesios 6, está claro que él vio la vida de esa manera y se dio cuenta de la importancia de que cada creyente utilice la eficacia de esas provisiones que Dios ha hecho para nosotros. En 2 Corintios 10:4-6 leemos, "Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo; y estando prontos para vengar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia se haya cumplido." Ese principio de vida debe regularnos en nuestras vidas y pensamientos personales, así como en nuestro testimonio en este mundo.

El principio reinante en la vida y el comportamiento parece ser: "si te sientes bien o satisfaces tus deseos, entonces está bien y puedes (y debes) hacerlo". Los problemas psicológicos que parecen ir en aumento en el mundo son probablemente causados o empeorados por la tensión subyacente que existe en el alma humana cuando existe el malestar que resulta de la falta de respuesta del hombre a la verdad de Dios. El hombre no puede estar equivocado en su vida y en su comportamiento y, sin embargo, sentirse verdaderamente a gusto en su interior. Jeremías 10:23, "Oh Jehová, yo sé que el camino del hombre no está en sí mismo; no está en el hombre que camina dirigir sus pasos." Así que si el deseo de placer y satisfacción propia determinan las acciones de uno, sólo indica que Dios no está en los pensamientos de uno.

En contraste con eso, la norma para un creyente siempre debe comenzar con "Dios es primero". Nuestras decisiones y acciones deben partir de la búsqueda de conocer cuál es Su voluntad, qué espera Él de mí o determinar que es lo correcto. Y Él nos ha dado todo un libro que está lleno de ejemplos, principios, preceptos y exhortaciones que tienen como fin conducirnos por "sendas de justicia" (Salmo 23:3). El hombre piadoso que era estable en la vida, firme contra toda oposición y fructífero para Dios en el Salmo 1, era el que "no anduvo en consejo de impíos, ni estuvo en camino de pecadores, ni se sentó en silla de escarnecedores". Por el contrario, su deleite estaba en la ley del Señor y meditaba en ella día y noche.

La vida eventualmente terminará y entonces deberemos dar cuenta a nuestro Señor, Aquel que vivió y se movió en este mundo, no para hacer su propia voluntad sino la voluntad de Aquel que lo envió (Juan 4:34, 6:38). Él es el ejemplo perfecto de alguien que sólo tenía un propósito en la vida y era hacer la voluntad de Dios. ¡Ojalá podamos seguirla! Esto enfatiza la esencialidad de leer, conocer y obedecer la Palabra de Dios. Ni siquiera las opiniones o consejos de amigos cristianos son suficientes. La Palabra de Dios debe ser preeminente. La voluntad de Dios debe ser lo primero.

El Mensaje del Evangelio

En realidad, el Evangelio no se centra en el hombre, sino en Dios. Eso significa que nuestra predicación debe enfatizar que Dios ha sido ofendido por la pecaminosidad del hombre y que Él debe ser justificado ante todo en su trato con los pecadores. La oración penitencial de David en el Salmo 51 registra su comprensión de esta verdad: "Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho este mal delante de tus ojos; para que seas justificado cuando hables, y seas claro cuando juzgues." Job llegó al mismo punto en sus palabras de Job 40:4 y 42:6. Había estado argumentando que Dios era injusto y que él estaba

siendo tratado injustamente, aunque era un hombre justo. Pero al oír hablar a Dios, puso fin a esos pensamientos. Notamos que Dios no explicó Sus razones por lo que había sucedido en la experiencia de Job. Sólo reveló a Job Su infinita grandeza y majestad para que Job abandonara sus pensamientos de sí mismo y se inclinara ante la grandeza de Dios y Sus derechos.

El tipo de evangelio que se predica en nuestro mundo actual empieza y parece terminar por el lado del hombre, en el sentido de que enfatiza que Dios es casi como un siervo que simplemente está esperando hacer feliz al hombre y satisfacer sus deseos en la vida. Es como si Él estuviera rogando al hombre que acepte la salvación para que pueda ser rico y famoso, o en su defecto, pudiera estar sano, todos sus problemas estarían resueltos y todo iría bien. Eso es contrario al mensaje evangélico de la Biblia. Dios llama a los pecadores a reconciliarse con Él (2 Corintios 5:20) y a enfrentarse honestamente a Su veredicto sobre su pecaminosidad. El evangelio de la Biblia aborda el orgullo del hombre y su rechazo de Dios y le llama a arrepentirse y a estar totalmente de acuerdo con Dios. Es un mensaje que magnifica la gracia expresa de Dios, no porque el hombre sea tan digno, sino enfatizando su indignidad y rebeldía. Los pecadores no le hacen un favor a Dios cuando confían en Cristo; no pueden añadirle nada ni recompensarle por sus caminos ni por su obra. Elihu le dijo a Job (Job 35:7, "Si tú eres justo, ¿qué le das, o qué recibe de tu mano?". Es Dios quien está mostrando Su benevolencia (Tito 3:3-5) hacia el hombre en Su bondad y misericordia para proveer la totalidad de la obra para liberar al pecador de sus caminos rebeldes y vida pecaminosa. Es un mensaje que no está destinado a satisfacer los deseos y placeres de los hombres, sino a mantener las normas justas y el honor de Dios en primer lugar. Si esto es así, entonces Él puede y logrará la liberación del pecador.

Puede que no lo apreciemos, pero la obra de la cruz de Cristo era necesaria aunque ni un solo pecador confiara jamás en Cristo. Él debe ser justificado en extender la salvación a nosotros. En el Día de la Expiación en Levítico 16, la sangre tenía que ser rociada sobre el propiciatorio antes de que los pecados del pueblo fueran confesados sobre la cabeza del macho cabrío vivo para ser enviado al desierto. Las demandas de Dios tenían que ser satisfechas en su totalidad antes de que su necesidad pudiera ser atendida. Así que la cruz sostiene la justicia de Dios, muestra la gracia de Dios, honra el Nombre de Dios, y lo muestra como realmente es.

Nuestra predicación del Evangelio debe hacer lo mismo. No podemos predicarlo desde el lado del hombre si deseamos evitar los resultados que prevalecen en nuestro mundo de hoy. No es un mensaje para simplemente añadir algo de beneficio a lo

que los pecadores tienen en su estado pecaminoso. El hombre debe ser cambiado enteramente, debe ser conformado a la voluntad de Dios, debe ser abatido en verdadero arrepentimiento, y debe resultar un cambio completo de actitud hacia Dios si es que ha de haber resultados que den evidencia de una vida verdadera y divina que le sigue.

Mantenimiento de los Principios de Montaje

Para la mayoría de la gente es casi un shock oír que la asamblea (o iglesia) no existe para ellos. El propósito principal es para Dios. Hablan de "su iglesia" y explican que asisten porque se satisfacen nuestras necesidades, el predicador es interesante y atento, la gente es cálida y amable, etc. No se mencionan los principios o prácticas de las Escrituras y pocos se dan cuenta de que los modelos de iglesia predominantes se han alejado mucho de las enseñanzas y prácticas de la Biblia. Pero la asamblea o iglesia existe para Dios, para nuestro Señor Jesús. Está destinada a ser un lugar donde Su presencia es reconocida y Su nombre es honrado y Su Palabra es llevada a cabo. Este siempre ha sido el patrón de las escrituras. Encontramos esos principios enunciados en el patrón del Tabernáculo para uno. El Tabernáculo no fue planeado, provisto o propuesto para los hombres; era una morada para Dios. Es cierto que era una bendición para el pueblo de Dios, pero la totalidad del plan, el modelo, el principio era una expresión de Dios en medio de ellos y todo tenía que ajustarse a Su norma y Su voluntad.

Cuando los sacerdotes entraban a ese lugar sagrado para ministrarle a Él, tenían que usar vestiduras especiales. Evidentemente no necesitaban usar las vestiduras sacerdotales en todo momento (pero eso no está claro), pero cuando estaban involucrados en la adoración y el servicio en el Tabernáculo, Dios instruyó cómo debían vestirse. Además, observamos que los israelitas debían santiguarse durante dos días y lavar sus ropas antes de que el Señor se les apareciera en Éxodo 19:10-14. Llegar a la presencia de Dios no era un acto de culto. Llegar a la presencia de Dios no era un asunto insignificante y la seriedad del mismo indicaba que Su presencia merecía y exigía expresiones externas de reverencia. Esto es algo que debemos observar cuando nos reunimos en asambleas; no se trata de "reunirnos" para un evento de asamblea o para estar con los creyentes. Es nuestra venida para comparecer ante el Señor y darle lo que hemos preparado de corazón. Si esta verdad se apoderara de nuestros corazones, nos liberaría de cualquier idea de venir a una reunión de asamblea vestido de cualquier manera que me permita estar cómodo. "Voy al encuentro del Señor, no a la iglesia". Esto es lo que una hermana dijo a sus hijas cuando ellas la desafiaron acerca de conducir una distancia hasta el lugar de reunión. ¡Y lo

dijo una hermana que no fue criada en un ambiente de asamblea! Uno se pregunta si lo hemos olvidado. Todas las actividades y propósitos de una asamblea local deben basarse en un solo criterio: ¿está esto de acuerdo con la voluntad de Dios y armonizará con Sus propósitos y le honrará?

Dios nunca ha querido que las asambleas y los lugares de reunión sean imitaciones de las iglesias de este mundo. En algunos casos, esos edificios se asemejan a centros comerciales, donde se provee todo lo que pueda satisfacer los deseos y necesidades del hombre, si es posible. Sus programas están diseñados para satisfacer las necesidades del hombre, ya sea a madres solteras, drogadictos, recuperación del alcohol, o problemas y presiones sociales. Todo gira en torno a satisfacer las necesidades del hombre en lugar de alcanzar y responder a los deseos de Dios.

Pocas iglesias de hoy en día practican la disciplina. La mayoría de las funciones de la iglesia, incluyendo la Cena del Señor, están abiertas a cualquiera que se considere digno de asistir. Asistí a una boda en un día de semana en una iglesia donde ofrecieron la Cena del Señor a cualquiera que se sintiera digno de asistir. Esto no era una función de asamblea como se define en las Escrituras, sino más bien una boda festiva. Esta práctica es una imitación de la celebración católica romana de la misa en ocasión de una boda. La disciplina es raramente llevada a cabo, y especialmente desde que la recepción escritural a la confraternidad no es practicada. Si uno nunca es recibido para participar en las funciones de la asamblea de una manera bíblica, entonces ¿cómo podría ser "expulsado"? Este fracaso es el resultado de no reconocer que lo que realmente importa es lo que el Señor recibe de nuestras reuniones. En todas las funciones de la asamblea, la pregunta principal debe ser, "¿qué recibe el Señor de esta actividad?" ya sea la Cena del Señor o cualquier otra actividad. Para este propósito, los ancianos de la asamblea están encargados de mantener el orden piadoso, lo que está de acuerdo con los deseos y la voluntad de Dios para Su pueblo. Elí fue acusado de fracaso y juzgado por su falta de voluntad o incapacidad para controlar el comportamiento de sus hijos en el Tabernáculo (1 Samuel 1-3). Hebreos 13:17 nos dice que deben dar cuenta a Dios de su obra. ¡Qué solemne es esto!

Este artículo debe terminar, pero tener a Dios en primer lugar en nuestras mentes nos ayudará mucho a dirigir nuestras vidas en todos los aspectos. Su voluntad, siendo primordial, determinará nuestras decisiones, nuestros entretenimientos, nuestras actividades diarias y nuestro comportamiento. Este mundo está lleno de filosofías, opiniones, ideas y razonamientos del hombre. La evolución ha contribuido inmensamente a esta actitud, pero los principios de Dios nunca han cambiado. Sólo poniendo a Dios primero en todos nuestros pensamientos, en realidad,

comenzando con Dios y terminando con Dios dirigirá y controlará nuestras vidas para finalmente traerle honor a Él y recompensa en el Tribunal de Cristo. El salmista escribió, "A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido". Amados, recordemos, ¡que Cristo lo es todo!

Juicio y Misericordia

"Juicio sin Misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio" (Sant. 2:13)

Carlos Fariñas

El Señor Jesucristo en los días de Su ministerio, dijo a los fariseos que censuraban a los discípulos que arrancaban espigas en un día de reposo y comían: "Si supieses lo que significa: misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes (Mt. 12: 7)". Esta sentencia le confiere una enorme autoridad a la cita de la carta de Santiago, pues además de ser inspirada por el Espíritu Santo, tiene el respaldo de la enseñanza del mismo Señor. Es muy frecuente en nuestros días, que hermanos bien intencionados pero mal informados, al intervenir en algunas situaciones que comprometen el testimonio de algún hermano de la congregación, se comportan como severos jueces al estilo de los antiguos fariseos, y sin que medie el menor sentido de misericordia, condenan "al transgresor" sin evaluar si realmente son culpables o cometieron alguna falta por omisión. En una ocasión relatada por el Apóstol Juan, al Señor le tocó presenciar el juicio que escribas y fariseos, hombres que se presentaban como conocedores de la ley de Dios, hacían a una mujer sorprendida en el acto mismo de adulterio (Jn. 8: 3- 11). Nos asombra leer como fue que ellos sorprendieron a esa mujer en el momento que cometía el adulterio, siendo obvio que era ese un acto íntimo, realizado con alguna privacidad. En el Antiguo Testamento, encontramos las sentencias a las que el Señor se refirió al enfrentar a los fariseos cuando ellos condenaba a los discípulos; podemos ver que Dios demandó obediencia a Su palabra al rey Saúl y no sacrificios en 1S. 15: 22; a las tribus de Efraín y de Judá les demanda hacer misericordia y no sacrificios, pues el conocimiento de Dios es mejor que los holocaustos (Os. 6: 6), y finalmente tenemos en las palabras del profeta Miqueas lo que Dios pide al hombre: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarse ante su Dios (Mi. 6: 8).

Es fácil entender que Dios nos dice que si le conocemos a Él debidamente, actuaríamos como solo Él lo hace, anteponiendo Su misericordia, pues siendo Dios completamente Santo, nadie podría salvarse si Él hiciera solamente juicio. Dios demanda que amemos hacer misericordia, y considerando nuestra personal condición, nos humillemos ante Su presencia y hagamos misericordia. Misericordia significa "inclinarse o considerar la miseria ajena", y eso fue lo que Dios

hizo al mirarnos en nuestros pecados; consideró la triste situación en que estábamos y extendió Su mano de piedad para salvarnos, entregando a Su propio Hijo único para ser castigado en nuestro lugar y redimir a quienes lo acepten como personal Salvador.

Cuando vemos entonces la actitud del Señor en el juicio de la mujer adúltera considerado anteriormente, podemos entender con claridad a que se refería cuando hablaba de misericordia y no juicio. En aquella ocasión, el Señor les dijo: "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella (Jn. 8:7)". Notemos qué el Señor ni justificó ni perdonó a la mujer, conocía dos cosas de manera importante: 1. Sabía que la condición de pecado de la mujer, era igual a la de quienes la acusaban; 2. Que esa pobre mujer necesitaba la oportunidad de arrepentirse de su mala vida y buscar a Dios. Como se hizo evidente, aquellos hombres fueron conscientes que también era pecadores y se retiraron del lugar. Es entonces cuando el Dios hombre, el único sin pecado y con la absoluta autoridad de apedrear a la pecadora hasta hacerla morir, le dijo: "Ni yo te condeno; vete, y no peques más (Jn. 8:11)". El Señor Jesucristo le dio una oportunidad para recapacitar y buscar el perdón de Dios. Otra vez tenemos las palabras del Señor: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano (Mt. 7: 1-3, 5)". Es muy solemne la enseñanza amados hermanos; tantas veces somos culpables de hacer juicios a nuestros hermanos sin hacernos un juicio personal primero. Somos advertidos que seremos juzgados de la misma manera que estamos haciendo.

Lo que aprendemos es que ante cualquier circunstancia, debemos acercarnos al hermano en quien vemos una falta, tomando en cuenta nuestra propia debilidad, y exhortarle por medio de la Palabra de Dios a confesar a Dios su falta y apartarse de ella; buscar su restauración. Recordemos que es la Biblia la que nos asegura que el Señor es muy misericordioso y compasivo (Stg. 5: 11). Pero cuando en lugar de buscar el arrepentimiento del hermano, le acusamos delante de otros y hacemos pública su falta, estaríamos cayendo en el pecado de la difamación. Oremos porque el Señor nos ayude a tratar de conocerle e imitarle como hijos Amados que somos de Él (Ef. 5: 1). Tengamos mucho cuidado hermanos, porque muchos andan por allí que son como los llama Judas: Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu (Jud. 19). Porque la misericordia triunfa sobre el juicio.

Moisés en la Escuela de Dios

T. Ernest Wilson

Se pueden aprender muchas lecciones de las biografías de las Escrituras. La de Moisés es una de las más completas. Desde cualquier punto de vista, fue uno de los hombres más grandes de la historia de la humanidad por la influencia que ejerció sobre sus contemporáneos y las generaciones posteriores.

En la Biblia se le llama "El Hombre de Dios" (Salmo 90, título), "Siervo de Dios" (1 Crónicas 6:49), "Profeta" (Deuteronomio 34:10), "Sacerdote" (Salmo 99:6). Sería interesante preguntarse, ¿dónde radicaba su grandeza y cómo estaba capacitado para su posición y trabajo?

Esteban resume tres aspectos de su carácter en Hechos 7:22: primero, era docto en toda la sabiduría de los egipcios, tenía la educación formal de las escuelas de Egipto. En segundo lugar, era poderoso de palabra, es decir, sabía expresarse bien. En tercer lugar, también era poderoso en los hechos, no era sólo un erudito y un orador, era un hombre práctico. Esta es una combinación poco común en cualquier época. Al mismo tiempo, era impetuoso, de temperamento rápido, precipitado, como puede verse en su matanza del egipcio y en su interferencia con el israelita. A los cuarenta años probablemente sabía mucho de matemáticas, astronomía, filosofía y política. Al igual que otros hombres a los que Dios eligió para realizar una tarea específica, tuvo que asistir a otra escuela en la parte trasera del desierto. Ésta fue también la experiencia de Elías, Juan el Bautista y el apóstol Pablo. Al final de cuarenta años de trabajo como pastor en el desierto, Dios se ocupó de cinco partes de su anatomía y le enseñó cinco sencillas lecciones que revolucionaron por completo su vida y marcaron su servicio posterior. Eran: primero, sus pies (Éxodo 3:1-5); segundo, sus manos (Éxodo 4:1-2); tercero, su pecho (Éxodo 4:6-7); cuarto, su boca (Éxodo 4:10-12); y quinto, su rostro (Éxodo 34:28-35).

Sus Pies

En el monte Horeb, el monte de Dios, ve la zarza ardiendo en fuego, pero sin consumirse. Desde la zarza ardiente, Dios habla y le dice que se quite el calzado de los pies, porque el lugar donde está es tierra santa. Dios se revela y Moisés oculta su rostro. Es llevado a la presencia de Dios y allí aprende la lección de la reverencia. Hay siete casos de llamados a servicios especiales detallados en la Biblia. Todos son diferentes, sin embargo hay una característica común a todos, cada uno es llevado a la presencia de Dios, y el efecto son los pies descalzos. Abraham, Elías, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Pablo, así como Moisés lo experimentaron, y esto produjo un sentido de la santidad de Dios. Observa la reacción de Job, Isaías, Pedro y Juan ante esta experiencia. Debería

ser un reproche a la familiaridad moderna a la hora de dirigirse a la Deidad y también una lección sobre cómo comportarnos en la Casa de Dios.

Sus Manos

Dios habló de nuevo a Moisés, diciendo: "¿Qué tienes en la mano? Y él respondió: Una vara. Y Él dijo: Échala en tierra, y se convirtió en serpiente; y Moisés huyó de delante de ella. Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano y tómalas por la cola. Y él extendió la mano y la cogió, y se convirtió en una vara en su mano". La lección de la vara de pastor que se convirtió en serpiente es importantísima. Es el cetro de la autoridad delegada que ha caído de la mano del primer Adán, y se ha convertido en serpiente. Pero la Semilla de la Mujer se ha ocupado de la cabeza de la serpiente. El Señor Resucitado ha dicho que toda autoridad en el Cielo y en la tierra le ha sido confiada, y con esa autoridad los comisionó y los envió con Su Evangelio. A la orden de Cristo, el cristiano sale con la vara de la autoridad delegada en su mano para hacer la obra del Señor. Es interesante observar las diversas ocasiones en que Moisés utilizó posteriormente la vara: primero, en la corte del Faraón (Éxodo 7:10-12), en el Mar Rojo (Éxodo 14:16), en la Roca de Horeb (Éxodo 17:6), y asimismo en la lucha contra Amalec (Éxodo 17:9); por supuesto, también hay otras ocasiones.

Su Seno

"Y el Señor le dijo además: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. Y le dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y volvió a meter la mano en su seno; y cuando la sacó de su seno, he aquí que se había vuelto otra vez como su otra carne." La lección aquí está a flor de piel, es la del pecado residente en el corazón del siervo. El Señor enseñó esta lección a los apóstoles en el Cenáculo (Juan 13). Allí está tipificado por los pies contaminados. La jofaina y el agua corresponden al lavado por la Palabra de Dios, la santificación. Pablo lo trata doctrinalmente en Romanos 6 y 7. Ningún hombre o mujer debe ir al campo misionero sin haber aprendido esta lección. El aislamiento y el ambiente pagano pondrán a prueba al más espiritual.

Su boca

En Egipto, al final de su educación secular, Moisés era demasiado rápido, actuaba con precipitación, ahora es demasiado lento, y presenta una serie de excusas. En primer lugar, dice: "Oh Señor mío, no soy elocuente, ni antes ni después que has hablado a tu siervo, sino que soy lento de palabra y de lengua lenta". Sin embargo, el Señor le dice que vaya, diciendo: "Yo estaré con tu boca". A lo que Moisés responde: "Oh Señor mío, envía, te ruego, por mano de quien Tú envíes". En efecto, dice: Señor, envía a quien quieras, con tal de

que no sea yo. Muy pocos hombres comienzan como oradores públicos; aprender a hablar con eficacia es un proceso largo, lento y doloroso. Hay una gran diferencia entre la lengua locuaz, con su verborrea fácil, y el labio y el discurso ungidos. El oyente perspicaz puede detectarlo de inmediato. Los cinco grandes discursos del Libro del Deuteronomio muestran que Moisés superó su dificultad, y Dios cumplió Su promesa al estar con su boca. Pero hasta el final de su carrera, la impetuosidad fue su pecado acosador. Murió por hablar imprudentemente con sus labios (Salmo 106:33).

Su Rostro

La última parte de la anatomía de Moisés con la que Dios trató fue su rostro. Dos veces pasó cuarenta días en la cima de la montaña con Dios, y cuando descendió, la gloria de la presencia de Dios se reflejaba en su semblante. La práctica de la presencia de Dios tiene un efecto transformador incluso en el aspecto físico de quien la disfruta. Pablo aplica el pasaje de 2 Corintios 3 al contraste entre la gloria pasajera y marchita de la antigua alianza y la gloria permanente y creciente de la nueva: "Pero todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Corintios 3:18).

Oraciones desde la Cruz

Es comúnmente reconocido que el Señor Jesucristo habló siete veces desde la cruz. Suelen describirse como gritos, expresiones o declaraciones. Cada una es preciosa y llena de significado. Todos los eventos, circunstancias y detalles que rodean la cruz están entre los más apreciados por Dios y Sus santos.

Sin embargo, también es importante diferenciar entre estas siete afirmaciones. Es esencial que nos demos cuenta de que el primero, el cuarto y el séptimo de los gritos son, de hecho, súplicas, oraciones e intercesiones de labios del bendito Salvador. La oración es comunicación con una persona divina; ¡en el Calvario las personas divinas están en comunicación! Cuando nos damos cuenta de esto, las afirmaciones se vuelven aún más valiosas para nuestras meditaciones.

Proféticamente esto se ve en el Salmo 22:24 cuando se afirma: "Cuando clamó a Él, Él le oyó". También se ve más directamente en el Salmo 69:13 cuando el Señor Jesús declara proféticamente, "Pero en cuanto a mí, mi oración es a Ti, oh Señor, en tiempo aceptable: Oh Dios, en la multitud de Tu misericordia escúchame, en la verdad de Tu salvación".

La primera oración del Señor Jesús en el Calvario, "Padre, perdónalos, porque ellos saben lo que hacen" (Lucas 23:34) fue pronunciada al comienzo de las seis horas en la cruz durante la luz del día. Norman

Crawford ha señalado que se utiliza el tiempo imperfecto de "dijo", lo que significa que el Salvador siguió diciendo estas palabras. (Lucas - *Lo que enseña la Biblia*) La oración se dirige a su Padre celestial, con quien siempre estuvo en íntima comunión. Expresa la ausencia total de amargura, venganza o ira a pesar del trato atroz que estaba recibiendo. También cumple la escritura: "E intercedió por los transgresores". (Isaías 53:12)

Aunque esta oración iba dirigida a los soldados romanos que habían crucificado físicamente al Señor, su intención es mucho más amplia. El ladrón arrepentido es acogido; las 3000 almas salvadas en Pentecostés y la multitud de redimidos desde entonces han conocido el amor perdonador que el Señor expresa en esta oración. Cada uno puede decir como Pablo: "En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados". (Colosenses 1:14)

La oración ilustra también la propia enseñanza del Señor sobre el perdón. Dijo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen" (Mateo 5:44). Al comienzo mismo del Calvario, Cristo nos da un magnífico ejemplo de perdón. Su ejemplo para nosotros es poderoso y condena nuestra propia reticencia a desprendernos de la animosidad hacia quienes nos han hecho mal.

El cuarto grito desde la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". (Mateo 27:46; Marcos 15:34) fue pronunciado en voz alta cerca del final de las tres horas oscuras en el Calvario. Es una súplica profunda del portador del pecado a su Dios santo. De nuevo, el grito es un cumplimiento de la profecía y refleja con precisión las palabras iniciales del Salmo 22. A. W. Pink afirma: "Son palabras de atroz aflicción, de inigualable patetismo, del más profundo misterio y de la más honda solemnidad".

La razón del abandono y del clamor se encuentra en el Salmo 22:3: "Tú eres santo". Dios, en Su máxima santidad, debe actuar de acuerdo con Su carácter puro. "Él es de ojos más puros que para contemplar el mal y no puede mirar la iniquidad". (Habacuc 1:13) Debido a que el pecado estaba siendo juzgado, un Dios justo tuvo que apartar Su rostro del Salvador de los pecadores.

Cuando Adán pecó fue expulsado de la presencia de Dios. El pecado resultó en la pérdida de la comunión y la separación. A Israel se le dijo: "Vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han escondido de vosotros su rostro para no oír" (Isaías 59:2) Debido a la horrible naturaleza del pecado en el cálculo de Dios, Él debe llevar al Portador del Pecado al aislamiento durante el período en que Su ira estaba siendo derramada sobre el sustituto sin pecado.

La oscuridad que envolvió el Calvario fue milagrosa y única. Demuestra que la luz de la

presencia de Dios se retiró porque estaba en juego el pecado. "Dios es luz y en Él no hay oscuridad alguna". (I Juan 1:5) La oscuridad de la cruz presagia la oscuridad exterior y la negrura de las tinieblas para siempre jamás que los pecadores que rechazan a Cristo experimentarán en su separación de Dios a través de una eternidad perdida en el lago de fuego.

Cada persona salvada hoy puede cantar con agradecimiento:

El Santo ocultó Su rostro;
¡Oh Cristo, estaba oculto de Ti!
La oscuridad muda envolvió Tu alma un espacio,
La oscuridad debida a mí.
Pero ahora ese rostro de gracia radiante
Brilla en luz sobre mí.

Anne Ross Cousin - BHB 176

El séptimo grito del Señor Jesús desde el Calvario: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". (Lucas 23:46) es también Su tercera oración. Es la segunda en la que se dirige a su Padre. Son las últimas palabras del Salvador en la cruz y, por tanto, ricas en sentimiento y significado. Después de estas palabras, despidió su espíritu.

Las primeras palabras registradas del Salvador se referían a Su Padre. "¿No sabéis que me ocupo de los asuntos de mi Padre?" (Lucas 2:49) Sus últimas palabras, como se señaló anteriormente, también fueron acerca de Su Padre, por lo que sólo él, de todos los que han vivido en la tierra, podía decir con veracidad: "Hago siempre lo que le agrada." (Juan 8:29)

Esta oración también representa el cumplimiento de las palabras que el Salvador pronunció anteriormente. En Juan 10:17-18 había dicho: "Yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar". Como la misma fuente y dador de vida, Él fue capaz de elegir y controlar voluntariamente el momento en que Su espíritu fue entregado a Dios.

El lugar al que el Señor entregó su espíritu era un lugar de máxima seguridad, las manos de su Padre. Él había dicho a sus propias ovejas: "Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie puede arrebatarlas de las manos de mi Padre". El lugar de Su seguridad es nuestra seguridad - ¡bendita verdad!

Las oraciones del Señor Jesús son un estudio muy interesante e instructivo. Encontramos que comenzó Su servicio orando (Lucas 3:21) y, como se ha señalado, terminó Su servicio en la cruz orando a Su Padre. En el medio, pasó una noche entera orando mientras escogía a Sus discípulos. Rezó por Pedro para que su fe no decayera y rezó mientras hacía milagros. Quizás las más conocidas de Sus oraciones son la oración sumosacerdotal de Juan 17 y las 3 oraciones en el jardín de Getsemaní mientras anticipaba el sufrimiento por el pecado.

Seguramente las oraciones desde la cruz tocarían nuestros corazones de una manera similar a las otras. Comprenderíamos que incluso en la agonía más severa, Su espíritu y actividad en la oración permanecieron intactos. Mientras estaba físicamente atado a la cruz, continuó suplicando en oración. ¡Qué estímulo para que los enfermos y los que atraviesan graves pruebas hagan lo mismo!

Como en todos los demás asuntos, el Señor Jesús es nuestro ejemplo supremo. Él seguramente cumplió el corolario del Nuevo Testamento: "Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos". (Efesios 6:18) Al contemplar las oraciones de la cruz, ¡debería darnos un deseo imperioso de orar más y estar siempre en espíritu de oración!

Sacerdocio y Ministerio

W. E. Vine

En materia de doctrina es de vital importancia que la autoridad sobre la que actuemos sea una en la que podamos confiar sin vacilaciones. La autoridad, suficiencia y finalidad divinas de las Sagradas Escrituras se establecen tanto por sus evidencias internas como por su confirmación externa. Seguir cualquier enseñanza contradictoria a las doctrinas enseñadas por Cristo y Sus Apóstoles es desafiar la exactitud del Espíritu Santo, y Sus prerrogativas como están establecidas en ellas.

Los Creyentes como Sacerdotes

La enseñanza apostólica sobre el sacerdocio cristiano se expone claramente de la siguiente manera: El apóstol Pedro dice: "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual, para ser un sacerdocio santo que ofrezca sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pedro 2:5); de nuevo: "Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio" (v. 9). El apóstol Juan da el mismo testimonio en Apocalipsis 1:5, 6, (R. V.) "Al que nos amó, y nos libró de nuestros pecados con su sangre, y nos constituyó en reino, para ser sacerdotes de su Dios y Padre, a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén". (cf. 5:10).

La Apostasía de la Cristiandad

A esta enseñanza divinamente inspirada y autorizada, de que todos los creyentes son sacerdotes, el establecimiento de una clase eclesiástica de sacerdotes en los sistemas religiosos de la cristiandad es flagrantemente contraria. La enseñanza de Cristo y Sus Apóstoles, tal como se revela en el Nuevo Testamento, no admite tal distinción como una jerarquía sacerdotal en contraste con los laicos, ni la terminología del Nuevo

Testamento apoya tal distinción en el más mínimo grado. El Nuevo Testamento nunca habla de los guías espirituales en las iglesias como sacerdotes (hiereis) Eso se aplica a los sacerdotes aarónicos, a Cristo y a todos los cristianos. El Presbítero, de donde deriva la palabra inglesa "priest", nunca denotó un sacerdote sacerdotal, ni se utiliza para designar a ningún conjunto exclusivo de funcionarios eclesiásticos.

Fuentes de Apostasía

Las fuentes de las que procede el sistema sacerdotal aludido, con su grosero alejamiento de la voluntad revelada de Dios, son dos: internas y externas. Internamente, el espíritu de rivalidad ya existente en los tiempos apostólicos (véase 1 Corintios 1:1-4; 3 Juan 10) dio lugar a una autoridad establecida humanamente. El apóstol Juan advirtió a sus lectores en su segunda epístola acerca de cualquiera que "toma la delantera y no permanece en la enseñanza de Cristo" (v. 9, R.V.). Este tomar la delantera, en lugar de reconocer los dones espirituales suscitados por el Espíritu Santo, condujo al desarrollo de un sistema por el cual las funciones ministeriales fueron conferidas a un solo eclesiástico sobre cada iglesia y, en poco tiempo, se recurrió, no a la humillación ante Dios a causa de tales desviaciones, y a un retorno y conformidad con la enseñanza apostólica en dependencia del Espíritu Santo, sino a la convocatoria de concilios eclesiásticos y a la sustitución de una clase clerical en una escala aún más extendida, con el nombramiento de órdenes eclesiásticas superiores. La clerecía alcanzó su plena organización en el siglo IV. Fue en este sistema que se estableció la distinción bíblica entre los funcionarios eclesiásticos, conocidos sacerdotes, y los laicos bajo ellos.

Influencias externas

Las influencias externas provenían de dos fuentes. En primer lugar estaba el sacerdocio levítico establecido en Israel bajo el arreglo divino formado para ese pueblo. Este sacerdocio aarónico era de carácter temporal y pertenecía al período de los tipos y las sombras. Los sacerdotes levitas no eran sino ayudantes del Sumo Sacerdote que no podía realizarlo todo. Además, todo Israel fue elegido originalmente como un reino de sacerdotes para Dios, pero Israel renunció al privilegio (Éxodo 20:18-21 Deuteronomio 5:25-27), y Dios aceptó su renuncia (5:28; 18:17). Ni siquiera el sumo sacerdocio de Cristo corresponde al sacerdocio aarónico, pues Él es Sacerdote para siempre "según el orden de Melquisedec" (Hebreos 6:20; 7:7-24), un sacerdocio establecido con anterioridad al sacerdocio levítico y totalmente aparte de él. Pero considerar a los ancianos u obispos en las iglesias como correspondientes a los sacerdotes en Israel bajo la Ley es una confusión total de ideas y una perversión de la verdad.

La otra influencia externa se derivó de la organización sacerdotal del paganismo, que se introdujo en el sistema eclesiástico de la cristiandad en los siglos IV y V, cuando la apostasía de la verdad había alcanzado su apogeo. Esta combinación degradante, que deshonra a Dios, sirvió para establecer la dominación clerical en las

iglesias de la cristiandad, para lo cual "sacerdocio" es un término adecuado. Es tan diferente del sacerdocio de los creyentes como el negro del blanco. Sus métodos exaltan y enriquecen a sus funcionarios, mientras mantienen a los súbditos de su tiranía en la esclavitud de la superstición.

Los Acompañantes del Sacerdocio de los Creyentes

La Iglesia se había unido al mundo. El mundo civilizado se había convertido en lo que se conoce como "cristiandad". Ya no se exigían la vida espiritual y un andar agradable a Dios, antes de que las almas fueran reconocidas como elegibles para la comunión en la asamblea cristiana. La iglesia profesante se convirtió en una masa de profesantes bautizados que fácilmente cedían las funciones espirituales que no podían cumplir, a una casta de hombres que se suponía asumían estas responsabilidades por ellos. Sólo los creyentes-los que han nacido de nuevo por el Espíritu de Dios, no por unas gotas de agua rociadas sobre ellos-pueden ejercer el sacerdocio espiritual. Son "un sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales". Deben presentar sus cuerpos "en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" (Romanos 12:2). Deben "hacer el bien y comunicar; porque de tales sacrificios se agrada Dios" (Hebreos 13. 16). En su culto todos tienen el privilegio de acercarse a Dios por el "camino nuevo y vivo". Tienen "audacia (o libertad) para entrar en el Lugar Santo por la sangre de Jesús" (Hebreos 10:19). No necesitan ningún funcionario sacerdotal que los introduzca allí como adoradores. Su único Mediador es Cristo mismo, y su privilegio se basa en Su muerte.

Ministerio: Bíblicas y de otro tipo

Cuando consideramos el tema del ministerio, tal como se enseña en el Nuevo Testamento, encontramos de nuevo un sorprendente contraste con las ideas tradicionales sostenidas por las diversas sectas de la cristiandad. En los sistemas ministeriales significa un cargo ocupado por un sacerdote o clérigo, o ministro disidente, un funcionario clerical único sobre una congregación, con algún título particular unido a su persona. En virtud de su cargo, debe dirigir el culto, predicar sermones, visitar a los miembros de su congregación y, en general, ocuparse de la cura de almas. Tal es la idea popular de "ministerio". Pero todo esto es contrario al orden Divino en la enseñanza de la Palabra de Dios concerniente a las iglesias.

Qué Significaría Obedecer a Dios

La noción de que lo que el Antiguo Testamento dice acerca de los sacerdotes y levitas en la economía judía debe aplicarse al ministerio cristiano en las iglesias es totalmente contraria a lo que las mismas Escrituras establecen. Si bien la Reforma produjo una ruptura con el vasto sistema eclesiástico del papado, resultado a su vez de la apostasía de la verdad, dejó los remanentes de esta apostasía operando todavía en lo que mal se llama "la Iglesia establecida" y en los diversos cuerpos religiosos del protestantismo. Si se produjera en ella un retorno

definitivo y voluntario a la Palabra de Dios, significaría un trastorno completo del sistema de funcionarios ministeriales a que nos hemos referido. Por supuesto, iría en contra de los intereses materiales de los propios "ministros" abogar por tal retorno. Sin embargo, tal retorno traería consigo la sustitución del orden de Dios y de las prerrogativas del Espíritu Santo, con el reconocimiento de la verdadera autoridad de Cristo, por la confusión y la ruina que existen en la cristiandad.

Las Prerrogativas del Espíritu Santo

La enseñanza del capítulo 12 de 1 Corintios, deja claro que en una sola iglesia local el Espíritu Santo concede dones diversos a los miembros que constituyen la asamblea: "pero todos éstos obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere". Así también en el capítulo 14, versículos 23 al 31, que revelan como la mente del Señor que una asamblea debe estar abierta a la operación del Espíritu Santo entre sus miembros, repartiendo y suscitando dones espirituales, según Su propia voluntad, estando todos sujetos a los mandatos establecidos con respecto a tales reuniones.

Ni en ésta ni en ninguna otra epístola se alude a la existencia de un ministro o pastor oficial de una Iglesia. Ninguna Epístola está dirigida a tal funcionario. La enseñanza del apóstol Pedro es coherente con lo expuesto en 1 Corintios. Al exhortar a los creyentes al ejercicio del amor y la hospitalidad, dice al mismo tiempo: "Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo entre sí, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios; si alguno habla, hable como oráculos de Dios; si alguno ministra, ministre como de la fuerza que Dios suple" (1 Pedro 4:10, 11).

El Ministerio según las Escrituras

En el Nuevo Testamento, el ministerio se presenta como la prestación de cualquier servicio de los santos a Dios y entre sí. Cualesquiera que sean los dones espirituales que el Señor ascendido haya concedido por medio del ministerio oral, son "para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4:12, R.V.). Aquí hay que prestar atención a la palabra "ministrar". La frase de la A.V., "para la obra del ministerio", podría dar la impresión de un pastorado oficialmente ordenado, según la noción popular antes mencionada. Pero esto no es lo que se pretende. El objeto en vista es perfeccionar a los santos para la obra de "servir", es decir, su servicio particular para el Señor. La palabra en el original es diakonia, de donde deriva la palabra inglesa "deacon". La misma palabra se usa en Lucas 10:40 para el "servicio" de Marta; en Hechos 6:1 para la "ministración" diaria de fondos; en Hechos 11:29 para el envío de "socorro" a los santos necesitados; en 2 Cor. 9:1 y 13 para la misma ministración a los necesitados. Cuando el Apóstol envía un mensaje a Arquipo (Col. 4:17), y dice: "Cuida del ministerio que has recibido en el Señor, para que lo cumplas", está hablando, no del oficio ministerial, sino del servicio, cualquiera que fuese, que Arquipo fue designado para cumplir.

Otras Expresiones del Nuevo Testamento

Lo mismo ocurre con la forma verbal del mismo sustantivo. Es en referencia a los asuntos financieros que el Apóstol dice: "Voy a Jerusalén para 'ministrar' a los santos" (Romanos 15:25) En Hebreos 6:10 los dirigidos son elogiados en que "ministraban a los santos y ministran". El Señor mismo, hablando de tal ministerio, se pone a sí mismo como ejemplo a seguir: "El que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:26-28) Así también en Juan 12:26: "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor; si alguno me sirve, a ése honrará el Padre".

Estos ejemplos son suficientes para mostrar que la palabra (sustantivo y verbo) expresa el servicio en general. Por lo tanto, traducirla como si se refiriera al "ministerio" ordenado eclesiásticamente no representa el verdadero significado del original. En 1 Timoteo 3:10, 13 la A.V. ha insertado la palabra "oficio", pero no hay nada correspondiente en el griego. En el versículo 10 el único verbo diakoneo debería traducirse "que sirvan", y en el versículo 13, "los que han servido". El sustantivo "diácono" en este pasaje significa un servidor o ministro de la asamblea (evitando cualquier idea de funcionario clerical).

Otra palabra representada en las Versiones inglesas por el término "ministerio" es huperetes, principalmente un siervo, y por lo tanto generalmente un asistente o sirviente, ya sea oficial o doméstico, por ejemplo, Marcos 14:54 de los sirvientes del Sumo Sacerdote. Juan Marcos era el "ministro" de Pablo y Bernabé, ayudándoles con su servicio. El Apóstol se describe a sí mismo y a sus colaboradores como "ministros" o siervos de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

Hay otras palabras que describen el servicio prestado al Señor por su pueblo, como, por ejemplo, "doulos", un esclavo. Las limitaciones de espacio nos impiden referirnos a ellas y a su significado. Aunque todas dan testimonio del carácter variable del servicio, su enseñanza es consistente con aquellas formas de ministerio en las iglesias constituidas bíblicamente, como distintas de las órdenes eclesiásticas existentes en los sistemas religiosos de la cristiandad.

Cuestiones Solemnes

Adherirse a la enseñanza de la Escritura en estos aspectos, como en otros asuntos, es de la mayor importancia, porque por la Palabra de Dios nuestros caminos y obra serán juzgados en adelante. ¿Cuál será nuestra elección, la voluntad del Señor o las tradiciones de los hombres? Adherirse a los dictados del clericalismo y permanecer en los sistemas humanamente arreglados de la cristiandad debe significar una pérdida irreparable en el día de Cristo.